

302

El pais de Janja

CAPITULO XII.

El país de Janja.

Entre tanto, Humboldt, Bonpland y Soto, acompañados de cierto padre de las misiones, apellidado Zea, que les servia de guía, habian continuado su viaje de tan grande importancia para la ciencia.

El 6 de Mayo llegaron al Rio Negro, célebre por su multitud de recodos, despues de haber estado encerrados treinta y seis dias en una canoa muy estrecha, donde el menor movimiento de un solo individuo, sin avisar antes á los bogas, podria haberla hecho zozobrar.

Aunque Humboldt y los suyos habian sufrido mucho de los piquetes de los insectos, nada tenian que lamen-

tar de la influencia del clima mal sano, y con mucha felicidad habían pasado las corrientes y las cataratas, con otros peligros innumerables.

Con satisfacción recordó Alejandro de Humboldt haber cumplido su objeto principal en este viaje del Orinoco, el que consistía en haber determinado astronómicamente aquel brazo del Orinoco, que desemboca en el Rio Negro, y hecho constar por eso la existencia del mismo, antes problemática. Los mapas que existían hasta entonces eran tan defectuosos, que el viaje de Humboldt en esas regiones, fué de grandísima importancia para la ciencia, respecto á la determinación exacta de los diversos puntos y de la rectificación de los mismos mapas geográficos.

Grandes servicios habían prestado á la ciencia; pero grandes peligros también habían corrido. La gloria y la inmortalidad en las ciencias no se adquieren tan fácilmente, y se necesitaban, en efecto, caracteres tan fuertes, tan valerosos y constantes como los de Humboldt y Bonpland, para no retroceder ante dificultades tan inmensas, como las que tenían que arrostrar.

Durante el día eran mortificados por los mosquitos y elijejen, y de noche por otros insectos, de manera que sus manos comenzaban á hincharse, y apenas podían servirse de ellas.

El que no haya visitado los grandes rios de la América tropical, como el Orinoco y el rio de la Magdalena,



Humboldt y Bonpland en la cabaña de un bosque del Orinoco.

no puede formarse una idea de lo que molestan diariamente, y sin cesar, los insectos que pululan en la atmósfera.

Y en las misiones del Orinoco, en aquellas aldeas rodeadas de inmensos bosques, son los moscos un verdadero azote del cielo. La gente se saluda por la mañana con las siguientes palabras: «¿Cómo le han tratado los zancudos anoche?» ó «¿cómo estamos hoy de mosquitos?» Lo mismo que en China, en el imperio celeste, es la fórmula de urbanidad: «¿*Vou-to-hou?*» lo que quiere decir: «¿Habeis sido inquietado por serpientes anoche?»

En la mision Maypures, cerca de las cataratas del Orinoco, observó Humboldt, que los indios dejaban en la noche la mision, para dormir en las pequeñas islas, en medio de las cataratas, porque los mosquitos huyen de la atmósfera cargada de vapores de agua.

Entre el pequeño puerto de Higuerote y la desembocadura del rio Unare, tienen los desgraciados habitantes la costumbre de acostarse en la noche, sepultándose en la arena, á una profundidad de tres ó cuatro pulgadas, dejando solamente libre la cabeza, que cubren con un pañuelo. Unicamente de este modo se escapan de los mosquitos.

Humboldt y sus amigos se encontraban rodeados con frecuencia de estos molestísimos insectos, en nubes tan espesas que no se podían ver.

En Mandavaca encontró Humboldt á un viejo misionero que le dijo con lastimosos ademanes: «Tengo mis veinte años de mosquitos.» Ocasionando cada piquete de estos animales un pequeño punto de sangre coagulada, tenía el misionero cubiertas sus piernas de manchas, de tal modo, que no se distinguía el color natural de su piel.

Los empleos de misionero en aquellas regiones, donde segun la expresion hiperbólica de los monges, hay mas moscos que aire, se consideran como un castigo que aprovechan los superiores para deshacerse de los monges que les desagradan. Entónces, la expresion de chanza algo maliciosa de aquellos superiores, es: «está sentenciado á los mosquitos.»

Muy notable encontró entónces Humboldt la circunstancia de que las diversas especies de estos insectos, no se mezclen unos con otros, sino que en distintas horas del dia pican diferentes especies. Los indios aplican á esta circunstancia un chiste de desesperacion, diciendo: «Estos otros moscos están ahora de guardia.»

Desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, pululan en el aire millares de millares de mosquitos. Una hora antes de ponerse el sol, son reemplazados por otra especie que nombran tempraneros, llamados así porque tambien aparecen antes de salir el sol. Ellos solo permanecen hora y media, y para que no falte molestia, se sienten los piquetes de los zancudos.

que satisfacen también su sed de sangre toda la noche, entre los pobres mortales.

Esta plaga indescriptible era para Humboldt y sus compañeros tan grande, que el primero no podía algunas veces continuar sus operaciones geodésicas. Lo mismo sucedía á Bonpland, al disecar sus plantas.

Cuando los indios del Orinoco superior y del Casiquiari, vieron que Bonpland no pudo efectuar su operación, le invitaron á hacerla en sus hornitos. Así se llaman unos cuartitos sin puerta ni ventana, y á donde solo se puede entrar por una pequeña abertura, arrastrándose boca abajo. Se echan fuera los insectos por medio de una fogata, producida por unas ramas de árbol que se humedecen ántes, con el objeto de que den mucho humo, y luego se cierra la abertura; pero la atmósfera pesada y sofocante que reina en estos hornos, á causa de que los indios mantienen dentro una hacha de ocote encendida, hace muy molesta á las gentes su permanencia en ellos; y sin embargo, tuvo Bonpland la paciencia y el valor de disecar en estos hornitos muchos centenares de plantas.

Otra plaga de aquellos países es la de unas hormigas blancas, que destruyen rápidamente toda clase de papeles, pergaminos, maderas y hasta archivos y bibliotecas; de manera que en muchas Provincias de la América española, no hay un documento escrito que tenga cien años; pero ¿cómo se puede desarrollar la civiliza-

ción de ese modo, si nada liga lo presente con lo pasado; si se necesita renovar continuamente el depósito de los conocimientos humanos y si no se pueden transmitir á la posteridad las conquistas intelectuales? (1)

Para ir del Río Tuamini al Río Negro, necesitaban los viajeros trasladar la canoa por una lengua de tierra, de treinta y seis mil piés de ancho. Esto mismo tenían que hacer con el objeto de llegar al Casiquiari, y pasar por dos veces los dos raudales; pero vencieron estas dificultades.

Además, tenían que vencer el paso por una multitud de cataratas y diques en los rios, lo que hacia muy pesada su navegacion, y aún mas peligrosa que un largo viaje por mar.

También tenían que temer dia y noche á los tigres, lagartos, vampiros y serpientes, principalmente á estas últimas, que las habia venenosas y en gran número. De noche se acostaban generalmente en medio de dos fogatas para ahuyentar los tigres; pero se hallaban mas expuestos á las víboras, que buscan el calor por la noche. Así encontró Humboldt una mañana una enorme víbora debajo de la piel de tigre en que habia dormido el mulato, y uno de los viajeros encontró una serpiente en su cama, sin haberle hecho daño alguno. (2)

(1) Viajes, etc. tom. II, págs. 228 y 472.

(2) Hecho positivo.

Y si á esto se agrega lo de las tribus salvajes que allí habitan, ¿cuántos peligros no corria la vida de los viajeros? Entre otras muchas tribus de esta clase, habia una llamada *Huaquis ó Murciélagos*, porque chupan la sangre de sus prisioneros; (1) unos salvajes cuyo territorio jamas ha pisado la planta de un hombre blanco. Tambien llegaron á las regiones de los indios Manivitianos, de quienes se cuentan cosas horribles, entre otras, que les agrada comer la carne humana. (2) Pocos años ántes, Cocuy, jefe de esta tribu, se habia comido á las mas hermosas y mas gordas de sus mujeres. (3)

¡Cuánto valor, cuánta sed de saber se necesitaban en estas circunstancias, para penetrar todavía mas en estos bosques inmensos!

Humboldt conoció que despues de haber pasado las grandes cataratas, se encuentra el hombre en un mundo nuevo, sintiendo haber dejado atrás los límites que parece haber trazado la naturaleza entre las costas donde hay alguna civilización y los países salvajes desconocidos en el interior.

(1) Hecho positivo.

(2) El Padre Gili, dice con la simplicidad de un misionero americano: "Es esta una mala costumbre de estos pueblos."

(3) Viajes &c., tomo II., pág. 477.

Los viajeros divisaban entonces los cerros de junto al rio Sipapo, detrás de los cuales vivia el poderoso Jefe de los indios Guaypunabis.

Delante de ellos tenian los bosques casi impenetrables y casi enteramente desconocidos del mismo Sipapo, en donde los misioneros colocan el pueblo terrible y salvaje de los Rayas, de quienes se dice *que tienen la boca en el ombligo*.

Y mas allá se dice que debe estar *el dorado país de Jauja, el país del oro*, el de los cuentos y mitos, en fin, el país que desde el descubrimiento de América ha exaltado la fantasía de innumerables gentes.

El español Orellano ha llevado á Europa esta fábula y aún se habia publicado un mapa de este país imaginario con su descripcion correspondiente, que llevó al mar una multitud de crédulos, quienes, en lugar de encontrar oro y diamantes, perecieron generalmente en la miseria.

Uno de los objetos principales de Alejandro de Humboldt, fué el de esclarecer esto. Hasta entonces no habia encontrado nada de oro en sus viajes, sino la pirita de la barranca de Cuchivano, que el zapatero habia tomado por oro; pero, trayendo este metal los rios que tienen su origen en la pendiente oriental de los Andes, por ejemplo el Napo, aunque sus fuentes están en rocas raquílicas ¿por qué no habia de haber oro al Oriente de las cordilleras, como lo hay al Poniente de Sonora, Chocho y Barbacoas?

Por lo demás, ya había averiguado Humboldt que, independientemente de Orellano, había esparcido el cuento de este país el navegante Sir Walther Raleigh. Este último quería llamar la atención de la reina Isabel de Inglaterra, sobre el gran país de la Guayana, conquistado por aquella nación. Con tal designio, hizo una descripción de los vestidos que usaba por la mañana el *Rey dorado*; como lo ungía diariamente su servidumbre con aceites odoríferos, y como le doraban la barriga con polvo de oro, por medio de sopladores. (1)

Pero lo que mas debía ocupar la imaginación de la reina Isabel, en aquella época, era la mención de una República guerrera de mujeres, sin hombres, que se había defendido con éxito, de la invasión de los héroes de Castilla.

De manera que aseguraron á Humboldt y á sus amigos, con referencia á los indios y misioneros, que existía este país de las *Amazonas*, y de ahí venía el nombre del río conocido por de las *Amazonas*.

Segun ellos, debía haber en los países y bosques que tenían delante los viajeros «mujeres sin hombres»: *Coug-nantainsecouima*, ó *Aikeambenano*, quiere decir «mujeres que viven solas.» (2) Estas mujeres, segun el cuento, deben formar un estado independiente.

(1) Así descubrió Humboldt, que el *Dorado* no es el nombre del país, sino que esta palabra significa *El Rey dorado*.

(2) Viajes, etc, tom. II, pág. 484.

Todos los indios y misioneros á quienes Humboldt preguntó sobre esto, lo confirmaron, refiriendo: «que los *Aikeam-benanos* era una sociedad de mujeres, que hasta entonces nadie había podido vencer, porque defendían con valor y habilidad su país independiente. Solamente una vez en el año, y por el término de un mes, dejaban entrar á su país á los varones de la tribu vecina de los *Voquearos*. Si en el curso del año parían hijos, mataban á los varones recién nacidos, y á las mujeres las criaban y educaban para la guerra. La crueldad salvaje de los *Aikeam-benanos* no conocía límites contra los hombres que lograban tomar prisioneros fuera del tiempo necesario, ó en acciones de guerra.

La inteligencia privilegiada de Humboldt logró descubrir pronto la realidad de este cuento fantástico.

Era un hecho positivo que había mujeres que vivían solas en aquellos bosques; pero no formaban un pueblo, sino que se habían reunido en aquella region de América, como lo hacen los negros prófugos, cansadas de la esclavitud á que las condenaban los hombres: que el anhelo de conservar su independencia, las había convertido en guerreros, y que también recibían, de tiempo en tiempo, visitas de una horda vecina, aunque no tan metódicamente como referían los misioneros.

Esta era la opinión de Humboldt. El asunto tenía siempre bastante interés para estimular á los viajeros á internarse mas en esta inmensa soledad, en la cual, en

una navegacion de ciento ochenta millas, no habian encontrado ni una canoa.

No arredraba á Humboldt y sus compañeros la circunstancia de haber sido víctimas de su celo religioso, en las orillas desiertas de los rios Vichada y Guaviari, varios misioneros alemanes y españoles, por manos de los Caribes y otras tribus: ellos se habian propuesto explorar estos países en beneficio de la ciencia... y así, continuaron avanzando mas y mas.

Entraron luego al sistema enigmático de los rios con las *aguas negras*. Era ciertamente algo de lúgubre lo que habia en estas aguas, y sin embargo, eran sumamente puras, y tan transparentes, que se podian distinguir los pescados mas pequeños, á la profundidad de veinte ó treinta piés, y algunas veces todo el fondo de estos rios aparecia ante su vista como un espejo.

Como era de suponerse, Humboldt y Bonpland se ocuparon asiduamente en investigar las propiedades de estas aguas. Vistas al través de un vidrio, tenian un color de oro; pero al través de un vidrio de reflexion, resultaba un color café, casi negro. Todas sus investigaciones dieron por resultado que el color del agua procedia del hidrógeno carbonizado, haciendo acaso mas intenso este color alguna materia vegetal. Los misioneros sostenian que este color procedia de las raices de zarzaparrilla.

El camino natural para Humboldt y los suyos, debia haber sido el curso de todo el Orinoco hasta la Esmeral-

da, y de allí el de Caciquiri, Rio-Negro y el de las Amazonas. Pero acercándose el Rio-Negro en su parte superior á las fuentes de algunos otros rios, que desembocan cerca de San Fernando de Atabapo en el Orinoco, se puede llegar al Rio-Negro sin seguir el curso del Orinoco en la parte de San Fernando de Atabapo y Esmeralda. Se deja el Orinoco cerca de la mision de San Fernando, tomando el curso de los rios Atabapo, Temi y Tuamini, y de allí se trasporta la canoa al través de una lengua de tierra de seis mil toesas de ancho, hasta la orilla de un riachuelo llamado Pinichin, que desemboca en el Rio-Negro.

Esta ruta tomó Humboldt. Los desiertos mas terribles se abrieron á su vista.

Llegando un dia á una gran roca, preguntó Humboldt, chanceándose:

—¿Será acaso esta roca la puerta para el país de Jauja, ó El Dorado?

—Es la *Piedra de la Madre*, contestó el patron de la canoa.

—¿Y de dónde proviene este nombre tan extraño?

—Esta es una fatal historia, y si la quereis saber, la referiré.

Los viajeros se lo suplicaron, y el patron comenzó de la manera siguiente: